

LA LEYENDA DE ASTERUELAS Y CATALINA RIAMONTE

GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ
Instituto Aragonés de Antropología

RESUMEN: Presentamos una leyenda, inédita en el ámbito científico, sobre el Monte de Asteruelas (Perdiguera, provincia de Zaragoza), relacionada con el mito de las abuelas. Leyenda de transmisión oral tradicional en Leciñena y Perdiguera, relacionada a su vez con una tradición que se conservó en Leciñena hasta los años 60 del siglo XX. En el artículo contrastamos la información legendaria con datos históricos y proponemos una hipótesis sobre su génesis.

PALABRAS CLAVE: Leyenda, Leciñena, Perdiguera, Catalina Riamonte.

TITLE: *The Legend of Asteruelas and Catalina Riamonte.*

ABSTRACT: *We present here a legend, unknown in the scientist sphere, about Asteruelas Mount at Perdiguera, Saragossa, which is related to the abuelas myth and a part of the oral folklore of Leciñena and Perdiguera. It is connected with a tradition kept up at Leciñena up to the XX century. Mythical record is contrasted with historical accounts and a hypothesis for its genesis is exposed here.*

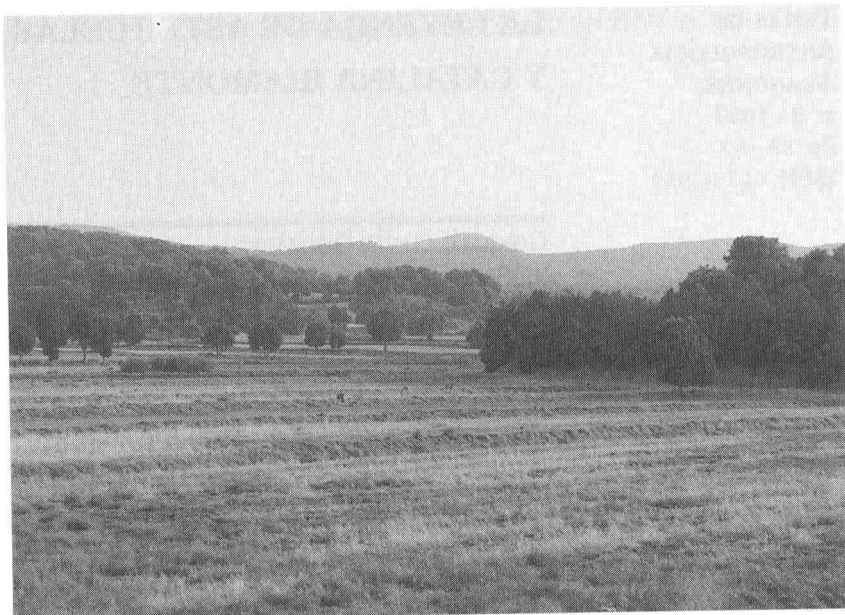
KEY WORDS: *Legend, Leciñena, Perdiguera, Catalina Riamonte.*

—Texto recibido en junio de 1999—

UBICACIÓN

El Monte de Asteruelas, Las Teruelas o Esteruelas, pues estos nombres recibe según qué fuente consultamos —si bien personalmente preferimos la primera de tales

denominaciones— ocupa varios miles de Has. de superficie del término municipal del zaragozano pueblo de Perdiguera, lo cual justifica que a veces se le llame simplemente Monte de



*El Monte de Asteruelas, tal como se ve cuando se accede desde el término de Leciñena:
Un pequeño valle al margen de las rutas más transitadas.*

Perdiguera. Limita hacia el este con el término de Alcubierre, hacia el sur con el de Farlete, y hacia el norte con el de Leciñena. Lo separan del resto del término de Perdiguera los montes que se prolongan entre los llamados Monte Calvario, Santa Cruz y Monte Oscuro. La mayor parte de este monte constituye una sola cuenca hidrográfica, que desagua hacia la Val de los Huertos de Leciñena, donde confluían, antes de que el arado lo impidiera, las aguas que de vez en cuando alguna tormenta o época más llu-

viosa regalaba. De esta forma, el Monte de Asteruelas era la cabecera principal de la val que kilómetro tras kilómetro recolectaba las escorrentías de la mayor parte del término de Leciñena. Siendo que tal monte está separado del resto del término de Perdiguera por montañas, mientras que orográficamente parece ser la continuación, ascendiendo contracorriente, de la Val de Leciñena, o recíprocamente, esta Val parecía ser la continuación, descendiendo, del Monte de Perdiguera, no es de extrañar

que los habitantes de este pueblo elaboraran una explicación legendaria de por qué dicho monte pertenecía a Perdiguera, y no a Leciñena.

La verdad es que está perfectamente documentado cómo el Monte de Asteruelas pasó a formar parte del término de Perdiguera, incluso se ha recogido en varias publicaciones.

LA LEYENDA

La leyenda y tradición del Monte de Perdiguera nos es conocida desde la infancia, en que los abuelos la relatan como un cuentecillo local. Publicado sobre ella sólo hay citas y referencias locales, y un estudio que realicé sobre una parte de su tradición en la revista *Montesnegros* (Gavín González, 1995) (1).

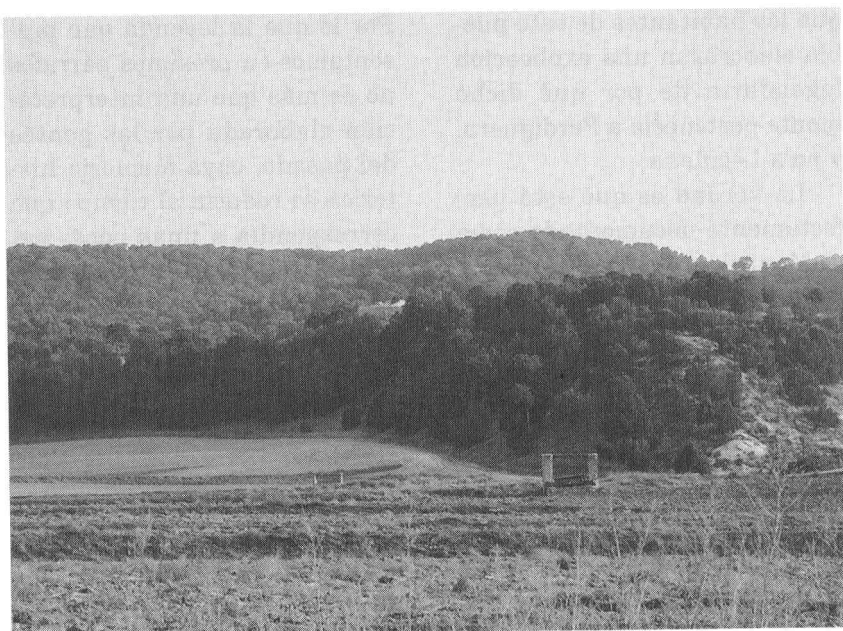
En el monte de Asteruelas de Perdiguera, en tiempos, había un pueblo. Todo lo que es ahora el monte de Perdiguera era el término de ese pueblo. Pero hubo una epidemia de tiña —algunos dicen de peste— que mató a

Por lo que la leyenda que presentamos en próximos párrafos no es más que una interpretación elaborada por las gentes del pasado, cuya memoria histórica se reducía al tiempo que correspondía a unas pocas generaciones, y que ni podían acceder a los documentos notariales ni en general habrían sabido leerlos.

toda la población menos a una mujer llamada Catalina Riamonte. Esta mujer fue a Leciñena donde ofreció que, a cambio de que la atendieran hasta su muerte, daría a Leciñena todo el monte de su pueblo. Pero en Leciñena, temiendo contagiarse, la rechazaron. Fue entonces a Perdiguera, donde repitió la propuesta, y donde sí aceptaron. Por eso ahora el monte es de Perdiguera. Sin embargo esta mujer, a pesar de haberla rechazado, ofreció una dote en dineros para todas las mujeres de Leciñena que se casaran.

Probablemente esta leyenda

(1) Ese artículo se centra en identificar el personaje histórico conocido como Catalina Riamonte y realiza un seguimiento de su testamento.



*En un montículo se encuentran los restos de la ermita de S^{ta} Engracia de Perdiguera.
En la fotografía pueden verse, entre los árboles, aproximadamente en el centro de la imagen.*

resultará familiar al lector, pues corresponde a un tipo de leyendas ampliamente distribuido, más frecuente en tierras donde hubo abundantes despoblados, como ocurre en Aragón con la zona pirenaica y sus alrededores. Responde al «mito de las abuelas», ya investigado en esta misma revista por Manuel Benito, que localiza el mito en tierras del Somontano y el Pirineo (Benito, 1987). Por su par-

te, E. Satué recopiló once casos sólo en la comarca del Serrablo (Satué, 1991: 103) (2). Finalmente, citaré que Joaquín Díaz analizó específicamente algunos ejemplos de leyendas sobre despoblados (Díaz, 1995).

Puesto que el lector puede conocer suficientemente este tipo de fabulaciones, queremos matizar el interés que pueda tener nuestra aportación. En primer lugar, creemos que sólo es

(2) La asiduidad con que aparece esta leyenda permite a Satué pensar que estamos ante un mito, en origen para asumir el poder de la cosecha, y que posteriormente se enriqueció con matices funerarios.

conocida en estas localidades. También, que esta leyenda se localiza algo alejada de las comarcas donde anteriormente se ha documentado el mito de las abuelas. Adicionalmente hay que añadir que se ha configura-

do como el punto de arranque de una tradición que se conservó en Leciñena hasta los años 60 del siglo XX, y que detallaremos más adelante. Pero antes de proseguir intercalaremos unas notas históricas.❦❦❦❦❦

LA ADQUISICIÓN DEL MONTE DE ASTERUELAS POR PERDIGUERA

Como sucede en muchos casos documentados por los autores citados, el ejemplo que nos ocupa corresponde efectivamente a un despoblado medieval convertido posteriormente en una ermita, dedicada a Santa Engracia, y actualmente en ruinas. Existe documentación que informa del origen de la población de Asteruelas, así como de la forma en que pasó a formar parte de Perdiguera.

La documentación que informa del origen de la población de Asteruelas fue estudiada por Concepción Contel Barea dentro de sus trabajos sobre el Císter zaragozano (Contel Barea, 1966: 59-60 y 1977: 88-89). En resumen diremos que en 1168, el rey Alfonso II regaló la «*almunia de Asterolas, sita en el Monegro*», al convento del Salz y

a su abad Raimundo Guillermo. Cuando la abadía del Salz fue sustituida por N^a S^a de Juncería, en Villanueva de Gállego, la almunia de Asterolas también pasó al patrimonio de Juncería. Análogamente, la «*grangiam de Starolis*» se incluyó entre las propiedades del Monasterio de Rueda cuando éste se constituyó como sucesor de Juncería. Concepción Contel no pudo determinar entonces dónde se ubicaba la almunia o granja de Asterolas, suponiéndola «*en la zona inmediata a los montes de la Retuerta de Pina*», por lo que no pudo estudiar cómo pasó al patrimonio de Perdiguera.

El cuerpo documental básico que ilustra todo el proceso de adquisición del monte por Perdiguera puede ser consultado en el Archivo de Protocolos de Zaragoza del Colegio de Nota-



S^{ta} Engracia, la antigua iglesia de Asteruelas. Imagen tomada desde el exterior de lo que fue la cabecera del templo.

rios, formando un anexo al protocolo de 1573 de Miguel Español Menor (se trata de copias de los documentos originales) o en el Archivo Municipal de Perdiguera (San Vicente, 1979). Las malas condiciones económicas por las que pasó el Monasterio de Rueda le llevó a vender algunas propiedades, entre ellas Asteruelas, que fue comprada por Antonio Pertusa el 26 de mayo de 1414 con el objeto de cederla al concejo de Perdiguera a fin de sufragar con sus rentas una capellanía que constituyó en la iglesia de este pueblo. Dos años

después, su viuda, María de Aranda, transfería la propiedad de Asteruelas al concejo de Perdiguera.

No es desde luego el único ejemplo de despoblado conocido en la zona de Leciñena y Perdiguera. El más significativo es el conocido como Candasnos —que algunos autores han confundido con el pueblo de igual nombre situado cerca de Fraga—. Actualmente se conserva el topónimo para designar una balsa usada para abrevar los ganados, así como para denominar el terreno que la circunda. Otros



S^{ra} Engracia. Imagen tomada desde los pies. La vegetación se adueña del terreno. Algunos arcos apuntados sobreviven a duras penas. En primer término, lo que parece suelo no es más que el muro de los pies, tumbado casi en una pieza.

topónimos parecen estar encubriendo un poblado de época medieval (El Villar, Val Pardi-

na), si bien ninguno de estos ha conservado leyenda alguna sobre su despoblación. 🌿🌿🌿🌿🌿

LA TRADICIÓN SOBRE CATALINA RIAMONTE

Es curioso cómo se enredan en la mentalidad popular las historias formando un conglomerado fantástico a partir de varios componentes, algunos de ellos reales. Así, una tradición que se mantuvo en Leciñena hasta la

segunda mitad del siglo XX, originada en un personaje histórico, Catalina Riamonte, se entremezcla con una leyenda más antigua que intenta explicar porque se despobló un monte, mezcla favorecida quizás por la memoria de otra mujer antes ci-